

# La Academia negocia con De la Iglesia

● El director, convocado hoy para estudiar una dimisión que eclipsa los 25 años de los Goya

**DARÍO PRIETO / Madrid**  
 Álex de la Iglesia anunció que se iba de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España. Y lo hizo, como muchos jóvenes dejan hoy a sus chicas, a través de un mensaje flotando en internet y sus redes sociales. Tras digerir aquello, la Academia se muestra ahora despechada y dice que aquí las cosas a la cara. Así que ha citado al cineasta esta tarde para tomar un café y pedirle que éste aclare formalmente su decisión y posición.

Álex tomó dicha decisión después de que PSOE, PP y CiU llegasen a un acuerdo para salvar la Ley Sinde contra la piratería en internet a través de una enmienda común que reforzaba el papel del juez en la identificación y cierre de webs que facilitan el acceso a contenidos con derechos de autor, como películas, música o videojuegos. Después de participar activamente como mediador entre creadores e internautas, el cineasta mostró a través de su *twitter* —herramienta que se ha convertido en su nuevo altavoz— su malestar por un acuerdo que no satisfacía a unos ni a otros. Por un lado, enfrentaba a los creadores con su público y, por otro, no actuaba con suficiente celeridad para defender unos productos culturales en los que el tiempo es oro, como es el caso de los estrenos de cine.

La Academia ha sido la principal víctima del enfado de Álex, aunque éste fuese dirigido contra los partidos políticos que han participado en el acuerdo y contra el Ministerio de Cultura de Ángeles González-Sinde. El todavía presidente de la Academia ha anunciado su intención de abandonar el cargo después de la gala de entrega de los Goya del próximo 13 de febrero, la del 25º aniversario de los premios.

En un *twitter* publicado ayer, intentó dejar clara su situación: «El resultado de esos acercamientos [con colectivos de internautas y blogue-

**Dentro de la Academia, hay quien piensa que lo mejor es que deje ya la presidencia**

**Según González-Sinde, debería sustituirle Bollaín, aunque ella no parece estar por la labor**

ros] me hizo cambiar de opinión acerca de la ley, y la redacción final del texto no me resultó satisfactoria, y así lo expresé. Sin embargo, considero que no puedo imponer mi forma de ver las cosas al resto de los compañeros de la profesión, y pido disculpas por ello. Hay gente en la Academia y en el sector cinematográfico que está de acuerdo conmigo, y otros, obviamente, no».

«Como presidente», prosigue su



Álex de la Iglesia, entre Iciar Bollaín y Emilio Pina, vicepresidentes primero y segundo, respectivamente, de la Academia, tras su nombramiento en 2009. / B. DÍAZ

## Por qué Álex no debe dimitir

RAMÓN PUCHADES

La razón es bien sencilla: porque es capaz de aprender, es Richard Harris en el papel de John Morgan. En su versión particular de *Un hombre llamado caballo*, Álex se ha convertido en internauta, ha convivido intensamente con nosotros, ha cambiado su nombre por @alexdelailesia y, en poco tiempo, ha sido capaz de interiorizar los mecanismos que caracterizan la Red, sus usos, sus abusos, sus limitaciones en unos campos y la total ausencia de ellas en otros. Y ése es un aprendizaje que la industria cultural no puede permitirse el lujo de desperdiciar así, sin más.

Estos últimos días, Álex, como John Morgan, ha sufrido en su pecho el doloroso rito final de la transformación y el dolor ha sido tan intenso como para decidir que se va. Pero quizá deberíamos plantearnos si hay que dejarle ir.

Álex por circunstancias del azar se encontró de bruces con internet en el momento justo, en un momento crítico. Quizá no fue el azar sino cierta inquietud en ese justo instante, pero lo cierto es que quiso saber más de cómo funcionaba todo. Por eso se puso a tuitear con pasión,

a diluirse en la Red. Y nació en su cabeza la idea de que podía cambiar las cosas y que para ello sólo necesitaba sentarse con gente que supiera mucho de internet y que le contaran cómo veían ellos el problema. Y lo hizo.

En aquella reunión tuve la fortuna de participar, junto con otros que también llevan la Red en las venas. Pero también acudieron representantes de la industria dispuestos a buscar un camino. Se debatió abiertamente y todos vislumbramos un camino a seguir. Pero los primeros pasos llevaban inevitablemente a cancelar una ley que no era útil y a seguir hablando, pensando y ampliando el debate.

El resto ya se sabe, la principal motivación del encuentro murió a manos de un acuerdo político oportunista que no resuelve nada y que sólo contenta a los que cerraron el acuerdo y a los grandes de la distribución cultural (que no de la cultura, no mezclamos). Se unieron para desperdiciar una magnífica oportunidad de entender bien la política, el empecinamiento del Gobierno a través de su ministra de Cultura y la ocasión de apuntarse un rédito

mal entendido por parte de la oposición. Mientras, Álex colgaba del pecho como John Morgan, convertido en una persona nueva, de su tiempo y orientada hacia el futuro.

Internet no se va a detener y todo lo que sea susceptible de ser digitalizado, lo será y fluirá libremente por la Red. La cuestión es si queremos perdernos las oportunidades que este nuevo territorio nos brinda o, por el contrario, innovar en nuestros modelos de negocio para crear nuevos modos de hacer las cosas.

Mantener la Ley y perder a Álex son dos lados del mismo precipicio al que se aboca una industria que no ve en internet una oportunidad de competir en igualdad de condiciones, un territorio virgen que conquistar (con sacrificios y cierto sufrimiento porque no puede ser de otro modo). Otros sectores, otros emprendedores, sí lo vieron y están ahí: Atrápalo, Idealista, Barrabés. ¿Alguien se imagina que una tienda familiar de un pueblo de montaña de 850 habitantes pudiera presionar a las grandes cadenas de distribución estadounidenses sin la ayuda de internet? Yo lo vi, yo estuve allí. Léanlo y aprendan, en la industria cultural también se puede hacer.

Ramón Puchades es director de Redes Sociales de Unidad Editorial

*twitter*, «debería mantenerme al margen de valoraciones personales sobre temas tan graves como éste, y no he sabido, o no he podido hacerlo a la hora de responder con sinceridad a las preguntas que se me hacen, por lo que creo que lo más honesto es dimitir. A partir de ahora hablaré como director de cine, y será mejor para todos. Sin embargo no quiero abandonar el trabajo comenzado, y dar la impresión de dejar el puesto sin ha-

cerme responsable de ello. Por eso no quería hacerlo antes de la gala del aniversario donde he puesto un gran esfuerzo y dedicación».

Parece, pues, que la decisión Álex es irrevocable. La cuestión es cuándo hacerlo, como él mismo reconoce en su texto. Porque hay quien, desde dentro de la Academia, considera que lo mejor es que abandone el cargo ya para que su presencia no eclipsase el 25º aniversario.

Otra cuestión es la de quién le va a sustituir. González-Sinde dijo ayer que Iciar Bollaín es la «sucesora natural» de De la Iglesia, en su calidad de vicepresidenta primera de la Academia. Sin embargo, la directora parece tener otros planes inmediatos, que son el rodaje de su próxima película en Nepal.

Según los estatutos de la Academia, ante la ausencia de presidente el puesto lo debería ocupar el vice-

presidente primero o el segundo, cargo éste que ocupa actualmente el productor Emilio Pina. En cualquier caso, el nombramiento debería estar ratificado por la Junta Directiva. En caso de que ninguno tomase posesión del cargo, se convocaría una junta extraordinaria de la directiva de la Academia que escogería un nuevo presidente entre sus componentes hasta la convocatoria de elecciones entre todos los académicos.